

“Algo habrán hecho”. La historia de los trabajadores durante la última dictadura militar (1976-1983) Un repaso historiográfico

Andrés Carminati^(*)
(UNR/CONICET; andrescarminati@gmail.com)

“La historia de los grupos sociales subalternos
es necesariamente disgregada y episódica”
Antonio Gramsci

Introducción

La última dictadura militar (1976-1983) supuso una brutal ofensiva contra los trabajadores: contra sus vidas e integridad, contra sus derechos ciudadanos y sociales, contra sus organizaciones gremiales y políticas y contra sus medios de vida.

Poco antes del colapso del régimen se produjeron los primeros estudios que procuraron indagar acerca de los alcances de las medidas represivas en el ámbito laboral y las transformaciones en los niveles de empleo. A la par que fueron objeto de estudio y debate las respuestas y actitudes de los trabajadores y sus organizaciones frente a la dictadura.

Las investigaciones sobre el período en general han crecido notablemente durante los últimos años: nuevas perspectivas y abordajes han enriquecido y complejizado los conocimientos sobre el mismo¹. Las indagaciones acerca de las experiencias, actitudes y comportamiento opositor de los trabajadores han acompañado este crecimiento, si bien no han ocupado un lugar protagónico entre los debates de la historiografía.

En este trabajo realizaremos un ejercicio de reflexión sobre la producción historiográfica en torno a la problemática “trabajadores y dictadura”. Por una parte realizaremos un balance de los estudios efectuados y por la otra propondremos una respuesta conjetural ante la atención marginal que el tema ha merecido.

A fin de dar algún orden al conjunto de textos que analizaremos, dividiremos el estudio en tres “momentos historiográficos” claramente diferenciados. 1- El conjunto de trabajos que se escriben sobre el ocaso de la dictadura hasta finales de los años '80.

CARMINATI, Andrés “‘Algo habrán hecho’. La historia de los trabajadores durante la última dictadura militar (1976-1983) Un repaso historiográfico”, en **Historia Regional**, Sección Historia, ISP N° 3, Año XXV, N° 30, 2012, pp. 13-34.

- 2- Los escasos estudios realizados en la década de los '90, cuando se verifican muy pocas pesquisas sobre esta problemática específica.
- 3- Los trabajos escritos a principios del siglo XXI, momento en el que emerge un número considerable de investigaciones.

1. El primer momento: Los pioneros

Como señalábamos, sobre el ocaso de la dictadura comenzaron a publicarse los primeros trabajos sobre la problemática. Al igual que los estudios más generales sobre el período, las primeras aproximaciones al tema fueron hechas mayoritariamente por sociólogos, politólogos, economistas, juristas y periodistas. En un principio las investigaciones desde la historia fueron escasas. Sin dudas los cuestionamientos que una parte de la academia formulaba sobre la posibilidad de realizar estudios sobre la denominada “historia reciente”² es una de las razones de esta primera ausencia.

Este conjunto de trabajos es algo heterogéneo en cuanto al tratamiento de la problemática, debido en parte a la diversidad disciplinar. Algunos de estos textos constituyen una base indispensable para quien pretenda estudiar el tema, no sólo por tratarse de estudios pioneros que inauguraron algunos debates que vale la pena retomar, sino por haber establecido hipótesis que aún hoy resultan válidas.

No es nuestra intención hacer una reseña exhaustiva de cada uno de ellos, sino más bien presentar algunos de los tópicos que consideramos más relevantes.

Uno de los primeros autores en abordar el tema fue Francisco Delich. En dos artículos publicados por Delich entre los años 1982 y '83, hacía una descripción más bien general de la serie de medidas económicas, legales y represivas del régimen sobre el conjunto de los trabajadores. La hipótesis principal de sus trabajos quedaba plasmada en títulos tales como: “Después del diluvio, la clase obrera”³ y “Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical”⁴.

Algunos párrafos significativos de su obra señalan: “durante cinco años [1976-81], la clase obrera argentina y sus sindicatos permanecieron, en conjunto, inmóviles desde el punto de vista social y de la actividad sindical (...) La historia argentina se desarrolló al margen de los sindicatos, teniéndolos como riesgo, pero no como actores (sí eventualmente como víctimas)”⁵.

Según el autor, los sindicatos en este período “tuvieron el mínimo de poder imaginable desde 1950- el máximo lapso de desmovilización que se recuerde desde 1940”⁶.

Una buena parte de los estudios que le sucedieron polemizaron abierta o veladamente con estas posiciones, abriéndose uno de los tópicos que quizás haya atravesado los tres momentos historiográficos, y que, dicho de manera simple y sin matices, sería el de la “inmovilidad o resistencia” de los trabajadores durante la dictadura.

Si bien Delich no volvió a abordar la temática, sus hipótesis pueden ras-

trearse en otros trabajos que en diferentes momentos desde distintas ópticas han abordado el período⁷.

En la misma compilación donde se publicara uno de los artículos del autor citado, aparecía una de las primeras respuestas polémicas en torno a la tesis sobre la “inmovilidad”. Allí León Bieber⁸ cuestionaba varios aspectos de las hipótesis de Delich.

Según Bieber, todo el “aparato jurídico antilaboral” y la “represión despiadada contra obreros y sindicatos”, no había “logrado imponer siquiera una relativa tranquilidad en el frente de los asalariados”⁹. Para el autor era un hecho irrefutable que “la resistencia activa de los asalariados contra el régimen existió desde un comienzo y ella se [fue] agudizando en el transcurso de los últimos cinco años [1976-81]”¹⁰.

Las objeciones de Bieber apuntaban además al trasfondo político que podía desprenderse de la hipótesis del “inmovilismo”. Decía el autor: “Las observaciones precedentes no conllevan la intención de demostrar que los asalariados y sus gremios fueron actores de primera línea en el desarrollo de la política argentina después de 1976. La historia la hacen sobre todo los vencedores, y estos no han sido los trabajadores”¹¹.

Y agregaba que, aún cuando pudiese ser cierta la afirmación respecto a que la “acción sindical después del golpe de 1976 marcó distancias con la del pasado”, ello “no justifica minimizar importantes luchas y logros de un actor social hasta restarle prácticamente toda relevancia política”¹².

En 1982, el historiador Ricardo Falcón publicaría en Holanda un artículo donde analizaba alrededor de 300 conflictos laborales en el período¹³. Según Falcón, “salvo algunas excepciones, el grueso de esas manifestaciones se dio a nivel de fábrica y de los lugares de trabajo. Esta localización fabril y relativa dispersión de los conflictos obrero-patronales es el resultado de la ausencia durante casi todo este período de iniciativas de centralización y de estructuración de estas luchas a nivel nacional”¹⁴.

El análisis de la conflictividad desde una perspectiva que focalizaba la atención en los lugares de trabajo, le permitió a Falcón arribar a conclusiones opuestas a las de Delich (aún cuando no polemizó directamente con aquel). Por otra parte, su trabajo inauguró otro de los tópicos que serían recurrentes en la producción historiográfica: el estudio diferenciado de las actitudes de “las bases y las dirigencias” durante el período.

Por añadidura, los resultados de su investigación señalaban que la mayor parte de los conflictos habían tenido como detonante demandas salariales (61,5%) y habían sido mayormente luchas de tipo “defensivo”. Falcón diferenciaba dos modalidades por las cuales se manifestó la conflictividad fabril: Aquellas caracterizadas como “orgánicas”: las que “han sido generadas por algún tipo de representación sindical local o gremial reconocida: delegados, comisión interna, sindicato”¹⁵. Y otras “inorgánicas”, donde la organización no existía o se “desentendió del conflicto”. En estos casos, señala el autor,

el rol de organizadores solía estar a cargo de activistas que formalmente no detentaban cargos sindicales. Frecuentemente se trataba de la existencia de “delegados provisorios” o “representantes”; “delegados elegidos al margen de los procedimientos legales, que a veces actuaban de hecho, pero que en otros casos terminaban siendo reconocidos por las empresas”¹⁶.

La proliferación de conflictos “inorgánicos”, y la aparición de estos “delegados provisorios” evidenciaban, según el historiador, la necesidad “de los trabajadores de dotarse de instrumentos de negociación” con las empresas, a la par que una necesidad de los empresarios de contar con “interlocutores válidos” para negociar el cese de los conflictos¹⁷.

Entre las conclusiones de su estudio se destacaba el “sorprendente vigor de los trabajadores argentinos en la resistencia a la ofensiva combinada del Estado y de los capitalistas. Sin duda que las varias centenas de luchas que se registraran durante esos cinco años pusieron algunos límites de importancia a este ataque, aunque no pudieron impedir en su conjunto una grave deterioración de sus condiciones de vida y de trabajo”¹⁸.

En el trabajo de Bernardo Galitelli y Andrés Thompson¹⁹, publicado en la misma compilación que el texto de Falcón, se abordaban las consecuencias de las distintas políticas del régimen sobre los trabajadores. Los autores señalaban que “el movimiento obrero y las organizaciones sindicales” habían “sido uno de los centros de la acción destructora del régimen militar”²⁰. En función de ello procuraban estudiar la represión clandestina (para-militar y para-policial), la política de intervención sobre las organizaciones sindicales, la legislación represiva, los intentos por reformar al movimiento obrero y la política de salarios y empleo. El trabajo es una descripción analítica de estos elementos pero no aborda el rol de los trabajadores ni el movimiento obrero bajo estas circunstancias.

Guillermo Almeyra²¹, en un artículo escrito en México en 1980²², coincidía en varios planteos con Ricardo Falcón, al destacar el carácter “defensivo” de las luchas y el rol de los “delegados clandestinos” o “dirigentes naturales”. Según el autor, la resistencia: “se enraizó en las fábricas, se hundió en las profundidades de la clase obrera (...) Centenares de paros parciales y aún fabriles han sido centralizados y coordinados sin cabeza visible, desde abajo...”²³

Otro trabajo pionero, y escrito desde el exilio, es el de Gonzalo Leónidas Chávez²⁴. En base a “fuente pública” el autor realizaba algunas cuantificaciones de los conflictos: Establecía su evolución numérica, cantidad de trabajadores involucrados, aquellos en que hubo toma de establecimiento y marchas callejeras y los de alcance nacional y regional. Chávez sostenía que el desarrollo de la conflictividad gremial se puede dividir en dos grandes etapas. “La primera abarca de marzo de 1976 hasta el año 1979”, en tanto que la segunda “se inicia con la huelga nacional del 27 de Abril de 1979”²⁵ y culmina a finales de la dictadura. Aparte de la relevancia de la huelga de abril, Chávez realiza esta caracterización en función del número de conflictos que se registran año a año:

durante 1976 releva 89 conflictos, 100 en el 77, 40 en el 78, 188 en el 79 y 261 en 1980. Por otra parte, el autor afirma que se produce un cambio en los sectores que enfrentan a la dictadura. Esto tendría que ver con la represión sufrida por los trabajadores, pero también con los cambios producidos en la estructura económica. Entre ellos destaca la “creciente importancia de los gremios del transporte, particularmente Ferroviarios, Portuarios y Marítimos en los conflictos”, en relación a la “especial incidencia que tiene el transporte en el plan económico de la Junta Militar, con el fuerte aumento de las cosechas de grano y oleaginosas y el incremento operado en las exportaciones”²⁶.

En otro orden de cosas, volviendo sobre las reflexiones que realizaba Bieber con respecto a los “vencedores” y la historia, resultan interesantes las palabras del prólogo del artículo de Chávez: “Cuando en 1981, fue publicado por primera vez este trabajo muchos compañeros²⁷ que lo leyeron, quedaron sorprendidos al comprobar con fechas y cifras, la cantidad enorme de conflictos sindicales existentes. Si se hubiese tratado de personas comprometidas con la Dictadura, la causa de este desconocimiento hubiese sido interesado, pero tratándose de compañeros, es otra: hay que admitir que existió una deliberada política de la Dictadura por ocultar y minimizar los conflictos gremiales”²⁸.

Al retorno de la democracia, en los años 1984/85 y de la mano de un proyecto editorial de muy amplia circulación, como fue la colección “Biblioteca Política Argentina” del Centro Editor de América Latina (CEAL)²⁹, se publicaron dos títulos sobre la problemática: “Las organizaciones sindicales y el poder militar”, del abogado laboralista y escritor Álvaro Abós³⁰ y “Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-82)”, del politólogo Arturo Fernández³¹. Mientras que en los volúmenes de los periodistas Osvaldo Calello y Daniel Parceró, “De Vandor a Ubaldini”³², de la misma editora, se incluye un capítulo y tres entrevistas que hacen alusión a la problemática. En las tres obras citadas, y como se puede apreciar por sus títulos, se coloca en el centro de la atención la cuestión de las dirigencias sindicales durante el período.

Tanto en la obra de Abós como en la de Calello y Parceró se advierte una gran empatía con las organizaciones sindicales. Dentro de las divisiones que se habían producido en el movimiento gremial durante el período, los autores recuperan en particular una de las experiencias.

Callello y Parceró, hacen una interpretación de la dictadura en una clave muy cara al repertorio simbólico del peronismo. El capítulo se denomina “Una nueva resistencia”, haciendo clara alusión a la “resistencia peronista”. Para los autores el 24 de marzo significaría la “clausura un ciclo histórico” y una “nueva edición del sistema económico agotado cuarenta años atrás”³³. Los periodistas hacen mención a las distintas formas y estrategias que fue tomando el gremialismo a lo largo del período para reorganizarse, y concluyen: “Después de casi veinte años de producidas las acciones de la resistencia peronista, emprendida contra la dictadura oligárquica que volteara a Perón en el ‘55, los trabajadores

iniciaron una nueva etapa de resistencia; esta vez contra un poder tanto o más temible que aquél”³⁴.

En esa resistencia, sostenían Calello y Parceró, “los cuadros obreros, tendrían que librar una batalla no solamente contra el enemigo frontal, sino contra las maniobras del divisionismo oligárquico encarnado en ciertas corrientes capituladoras del movimiento obrero”³⁵. En su relato contrastan crudamente las actitudes de la CNT, luego CGT Azopardo -que serían parte de las “corrientes capituladoras”- con las de los “25”, luego CGT Brasil.

También el estudio de Álvaro Abós -más amplio por cierto- recorre las vicisitudes y contradicciones existentes al interior del movimiento obrero. Para Abós, “Los sindicatos no se doblegaron ante las formas de coerción de la dictadura. Siempre hubo en su seno, aún en los períodos de mayor atonía opositora, un rescoldo de resistencia que en cuanto las circunstancias se hicieron más propicias, se transformó en rebelión plena”³⁶.

Si bien, señala el autor, “la primera resistencia global demoró tres años en producirse”³⁷, ello se debió a lo inédito y contundente de la ofensiva del régimen dictatorial. Abós distingue dos actitudes del sindicalismo: hubo una parte que “se acomodó a las circunstancias y buscó su lugar bajo el sol”³⁸, pero hubo otra, la “hegemónica”, que fue protagonista de la resistencia a la dictadura. Lejos de la visión dicotómica tajante que planteaban Callello y Parceró, Abós entiende al conjunto del gremialismo como una totalidad con contradicciones no antagónicas sino complementarias. Para el laboralista “cualquier sindicalismo tiene dos caras, una contestataria y otra dialoguista”. Se trataría de “dos ramas del mismo tronco. Una golpeaba y la otra ganaba los espacios que la confrontación dejaba vacíos”³⁹.

Según Abós, el movimiento sindical argentino transitó “su camino de damasco” y recorrió “todas las estaciones del calvario”, tras lo cual “emergió golpeado pero intacto”⁴⁰. Resulta irónica esta apelación a la metáfora bíblica si tenemos en cuenta que Francisco Delich, con quien el autor no debate abiertamente, había planteado el escenario post dictatorial como: “Después del diluvio...”. Sostenía Delich que “después del diluvio”, al igual que en el “pacto” bíblico entre Jehová y los hombres, “[Habría] un nuevo contrato y nuevas formas de acción”⁴¹.

Por su parte el politólogo Arturo Fernández⁴², en un trabajo publicado en 1985, estudia dos tipos de “práctica” del sindicalismo: “participación” y “confrontación”. Según Fernández son prácticas que se habrían ido perfilando y definiendo desde la década del '60. Una de las particularidades del período es que, a partir de la represión, “el régimen militar logró generar un “ala confrontacionista” en el seno de la dirigencia sindical, formada por dirigentes que provenían de posiciones moderadas y aún ‘participacionistas’”⁴³. Según el autor: “el ala realmente combativa de la dirigencia sindical fue exterminada o encarcelada y su actuación no se manifestó a nivel nacional durante el “Proceso” (quizás se encuentren rasgos de esta posición en algunas luchas de base)”⁴⁴.

Para el politólogo las divergencias entre el sector “participacionista” y “confrontacionista” corresponderían “a dos proyectos diferentes de vinculación del sindicalismo con el Estado”⁴⁵. Aún así, sostiene que fue incesante la búsqueda de la unidad de acción por parte de ambas corrientes; solo alcanzada en coyunturas específicas y por escaso margen de tiempo.

Por otra parte, Fernández le concede considerable importancia a las “prácticas de lucha de las “bases” sindicales”, las que tuvieron, a su juicio, el protagonismo en innumerables conflictos “puntuales” y “casi espontáneos”, que “desafiaron tempranamente y con cierto grado de heroísmo el rigor de la represión desatada por el régimen”⁴⁶. Fue la actividad de estas “bases”, señala el autor, la que “tuvo efectos sobre la dirección nacional del sindicalismo [y que] contribuyó a generar el ala ‘confrontacionista’”⁴⁷, aún cuando no siempre fueron fluidas las relaciones entre éstas y los dirigentes.

Finalmente el período es cerrado por un trabajo del historiador Pablo Pozzi⁴⁸. Otra de las investigaciones del período que fue realizada en el exterior, esta vez Estados Unidos. Una de las preocupaciones del autor es discutir con la idea de que la transición hacia la democracia se habría producido a raíz del “fracaso de la política económica” y de la derrota en Malvinas. Según el historiador, esto sería sólo parcialmente correcto ya que, analizando de esa manera la transición, se tiende a ignorar la oposición activa de “miles de argentinos”. En particular polemiza con los textos de Delich que, para Pozzi, constituyen “la imagen más difundida” “respecto al movimiento obrero organizado”⁴⁹ durante la dictadura.

Pozzi, al igual que Falcón, procura focalizar la atención hacia la resistencia cotidiana desde los lugares de trabajo. El autor afirma que, luego de la brutal represión que padecieron los trabajadores que protagonizaron las primeras huelgas del año 1976, se fueron “ensayando nuevos métodos y desempolvando viejos, para llegar a las mejores formas de oponerse al régimen”⁵⁰. Según Pozzi, las luchas obreras de los primeros meses -sobre todo la lucha de los trabajadores de Luz y Fuerza a la que toma como experiencia paradigmática- dejó una serie de enseñanzas para el período: “Era posible enfrentar la dictadura mientras no se brindaran blancos que facilitaran la represión”; [en tanto que] “en base a la experiencia... se concretan una serie de formas de lucha que se ajusta a la correlación de fuerzas desfavorable y a la represión salvaje: “trabajo a tristeza”, trabajo a reglamento, quite de colaboración y principalmente el sabotaje”⁵¹.

En el libro se enfatizan las formas de organización y lucha de las “bases”. En general la relación de estas con las dirigencias es caracterizada como una situación de fuerza. La “presión de las bases” es utilizada en varias ocasiones para explicar las actitudes más “combativas” de las dirigencias; en tanto que la caracterización acerca de las actitudes y roles de ésta última puede sintetizarse en el siguiente párrafo: “Debemos extraer varias conclusiones en tomo a la dirigencia sindical durante el Proceso. Lo fundamental es que en su rol de intermediaria entre la base obrera y el Estado dictatorial, la burocracia sirvió una doble función: por un lado, frenó la lucha obrera esforzándose por canalizarla

dentro de los marcos del Proceso; por otro, ese mismo esfuerzo, combinado con sus propios intereses y la presión de la base, tuvo el efecto de obstaculizar y eventualmente contribuir al fracaso de los objetivos del régimen para con el movimiento obrero argentino.

Asimismo se evidenció una separación muy grande entre la base y las cúpulas sindicales, que se veía reflejada en los insistentes llamados y presiones de los primeros para que los segundos tomaran posiciones más combativas⁵².

El autor concluye su trabajo destacando que, a pesar de las consecuencias que tuvo la dictadura para los trabajadores: la represión, los cierres fabriles, el aumento del cuentapropismo y el mayor peso del sector terciario, no se habría producido el “cierre de un ciclo”, tal como planteaba Delich. Pozzi sostiene que: “El movimiento obrero organizado fue la principal fuerza social que se opuso al Proceso, así como los familiares fueron la principal fuerza moral. Sin embargo, el sindicalismo a nivel dirigente no fue decidido adversario del régimen”⁵³.

1.1 Síntesis y reflexiones sobre el primer momento

Hay algunos tópicos que nos interesa analizar antes de pasar al segundo período. Es necesario señalar algunas cuestiones respecto del contexto de producción. Quizá la estrecha contemporaneidad con los hechos deja traslucir algunos debates que tienen que ver también con la coyuntura política, en particular aquellos que suscitaban la transición hacia la democracia. En este sentido nos parece que en el trasfondo de algunos de estos escritos circulan dos debates. Uno en torno a cuál sería el rol que ocuparía la clase trabajadora y el movimiento obrero en el período que se abría: tanto desde un aspecto estructural, es decir qué tipo de transformaciones se habían producido en la composición de la clase obrera y que consecuencias derivaban de ello; y desde el aspecto político, es decir la capacidad que tendría el movimiento obrero para influir en el futuro escenario político y como elemento desagregado de este último ¿qué formas asumirían las vinculaciones entre dirigentes sindicales y el Partido Justicialista en el futuro inmediato? Mientras que el otro debate, más transparente, e íntimamente ligado con el anterior, giraba alrededor de cuál había sido el rol del movimiento obrero durante la dictadura: no sólo en torno al binomio “resistencia” o “inmovilismo” sino también el grado de aceptación o “complicidad” respecto del régimen de facto. Vale la pena recordar que, durante la campaña presidencial del '83, el candidato por la UCR, Raúl Alfonsín, había denunciado la existencia de un “pacto militar sindical”⁵⁴.

Respecto al primer eje de debate que señalamos, se pueden distinguir dos posiciones antagónicas: la hipótesis de Delich, que vislumbraba un “nuevo pacto” después del “Diluvio”, es decir transformaciones profundas en la composición de la clase obrera. Mientras que Calello y Parcero subrayaban las continuidades con el “pasado resistente”, y el heroísmo de un sector del sindicalismo que abría, por tanto, un nuevo ciclo de ascenso de los trabajadores argentinos. Para Abós, como vimos, el sindicalismo emergía “golpeado pero intacto”. Incluso,

a través de la metáfora de las “dos ramas del mismo tronco”, incorporaba al sector “dialoguista” que, si bien no había enfrentado al régimen, al menos había ocupado los “espacios que la confrontación dejaba vacíos”.

Ricardo Falcón, que había puesto el acento sobre las luchas de las bases, conjeturaba que aquel “proceso multitudinario de luchas habidos en un período sin precedentes por el grado de represión y de crisis social, no dejará de manifestarse en la futura evolución del movimiento sindical argentino. De alguna manera, esas luchas deben haber constituido una escuela de combate sindical, en difíciles condiciones, para toda una nueva camada de activistas”⁵⁵.

Por su parte Fernández destacaba que las consecuencias de la crisis y la “desindustrialización” abría las posibilidades de un “retraining” en la acción por parte de los trabajadores, a la par que señalaba la emergencia de un mayor grado de “burocratización” en los órganos sindicales y la existencia de profundas divisiones entre los sectores denominados “participacionistas” y “confrontacionistas”. Según el autor se había producido un notable deterioro de la “imagen” de la dirigencia sindical “en el seno de la clase obrera y entre vastos sectores medios”⁵⁶. Fernández depositaba sus esperanzas en que un “proceso democratización de las organizaciones [marcara] el inicio de una nueva etapa”⁵⁷.

Pozzi no niega las consecuencias negativas que habían tenido las políticas aplicadas durante la dictadura sobre la clase obrera, pero para el autor ésta “no ha sido expulsada del centro del escenario histórico de la Argentina”. Cercano a los planteos de Falcón sostiene que el “surgimiento de nuevas camadas de activistas y el desarrollo de conducciones paralelas a las cúpulas sindicales en el lugar de trabajo [tendría] profundas repercusiones en la organización gremial a mediano plazo”⁵⁸. Según Pozzi, a raíz de las luchas por la defensa de las condiciones de trabajo y las organizaciones gremiales, se verificaba un “fortalecimiento en la conciencia de clase” y una cierta crisis en el peronismo como ideología dominante entre los trabajadores.

En cuanto al segundo “debate” (resistencia o inmovilismo) hemos desarrollado los principales puntos trabajados por los distintos autores. Lo que resta decir es que existe una estrecha relación entre las actitudes conferidas a los trabajadores, y los debates políticos en torno a la transición (más directa y transparente en algunos casos que en otros). En el caso del trabajo de los periodistas, un campo disciplinar en el que, por sus propias características, es más frecuente observar la “toma de partido”, es más nítido que en el resto de los casos; no obstante, con mayor o menor grado de “rigor científico” y “objetividad”, estos se hallan en todos los textos referidos.

Finalmente, para destacar como marca distintiva de éste primer momento es la enorme cantidad de investigaciones que se produjeron desde el exilio. Quizá ello habilitó la presencia de algunas referencias de historia comparada en relación a los países vecinos. Perspectiva que no ha sido profundizada después. Falcón sostenía que: “El movimiento sindical argentino ha demostrado una capacidad de resistencia que no encontramos, por ejemplo, en sus similares de

Uruguay y Chile que han atravesado -bien que con diferencias- circunstancias parecidas”⁵⁹. Chávez coincidía en señalar que “las luchas sindicales acaecidas no tienen parangón con situaciones similares de otros países”⁶⁰ como Chile, Uruguay o Brasil.

2. Segundo Momento: “El fin de la historia”

Durante la década de los ’90 fueron escasos los trabajos que se publicaron referentes a la problemática específica. De acuerdo al rastreo bibliográfico que hemos realizado, cotejado con textos citados en la bibliografía que se ha ocupado de estudiar la dictadura y/o los trabajadores, encontramos sólo cuatro publicaciones a lo largo de 12 años (1989-2001). De las cuatro, dos son reediciones de trabajos del período previo: uno de ellos es un artículo en la revista *Estudios Latinoamericanos*, que es prácticamente una reedición del capítulo III del libro de Pozzi⁶¹, mientras que el otro es una reescritura del trabajo de Falcón⁶² incluido en una compilación de Hugo Quiroga y Cesar Tcach del año 1996. En particular este segundo trabajo, que había sido originalmente publicado en 1982 y en Amsterdam, había tenido muy poca difusión en la Argentina por lo que su reedición y reescritura se justificaban ampliamente.

Los otros dos estudios publicados son: un trabajo de Rafael Bitrán y Alejandro Schneider⁶³ sobre la Zona norte del Gran Buenos Aires, y un artículo de Silvia Simonassi que consiste en una revisión y análisis de la historiografía sobre la clase obrera argentina entre 1966-1983⁶⁴.

Como se puede observar, no se desprenden muchos aportes de este segundo momento que cuenta con dos reediciones de trabajos previos, una reflexión historiográfica y un sólo trabajo que explora nuevas fuentes. Aún así estas ausencias merecen una reflexión.

El trabajo de Bitrán-Schneider retoma varias de las hipótesis del estudio de Pablo Pozzi y procura corroborarlas a través de un estudio de caso. Los autores realizan un “estado de la cuestión” que organizan como una “polémica Delich-Pozzi”⁶⁵, donde resaltan los aspectos más destacados del trabajo del último autor. Si bien en varios aspectos no hay contribuciones nuevas a la historiografía sobre “clase obrera y dictadura”, el artículo de Bitrán-Schneider inaugura una tendencia que se profundizará durante el tercer período: la producción de estudios de caso, desde una perspectiva regional, y haciendo uso de fuentes orales.

Una de las cuestiones que aparecen como novedosas en el trabajo es la referencia a las actividades extra fabriles, organizadas por los trabajadores a fin de cohesionar a los miembros de un determinado colectivo obrero, o para planificar acciones. Según los autores, fue frecuente que “los obreros de la zona norte organizaran partidos de fútbol, picnics, asados, peñas (con toda la familia), etc. para “mantener la solidaridad entre los compañeros” y para discutir y planificar la posibilidad de coordinar algún tipo de resistencia dentro de la fábrica”⁶⁶.

Sin lugar a dudas, el contexto político ideológico predominante durante la década de los '90 explica la escasa producción historiográfica de este segundo momento. Josep Fontana ha señalado que el año '89 simboliza una inflexión en el panorama historiográfico, que de alguna manera completa y culmina “el giro culturalista iniciado a mediados de los sesenta”⁶⁷. En el año 1989, dice Fontana, “coincidieron el hundimiento de los regímenes del llamado “socialismo real” del este de Europa, con un nuevo y más encarnizado asalto contra las interpretaciones de izquierda de la Revolución francesa con motivo de su bicentenario, la publicación del artículo de Fukuyama sobre el fin de la historia y la del debate entre la “vieja y nueva historia” en *American Historical Review*, entre otras referencias no son, en última instancia, más que aspectos de un único proceso”⁶⁸.

En este contexto, salieron a la luz diferentes tesis sobre la “pérdida de la centralidad del trabajo” que, o bien invalidaban o bien marginaban los estudios sobre trabajadores, procesos de trabajo, clases sociales, etc.⁶⁹.

En particular en la Argentina, también fueron los años de la “flexibilización laboral” y del proceso de desguace de las empresas públicas, que en conjunto expulsaban decenas de miles de trabajadores del mercado de trabajo. Mientras tanto, en el terreno de lo político se producían los indultos, que dejaban en libertad a los ex miembros de las juntas militares y a otro centenar de responsables de delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura. En ese contexto, hegemonizaba los discursos y relatos sobre lo acontecido en el período dictatorial la denominada “Teoría de la reconciliación Nacional”. Heredera dilecta de la “Teoría de los dos demonios”, el nudo central de su argumentación sostenía que era necesario olvidar para poder avanzar hacia un futuro de “concordia entre los argentinos”.

Con la posterior pérdida de hegemonía de las ideas neoliberales, y en particular después de la crisis económico/político/social que culminó en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, se reabrieron las inquietudes y esfuerzos por estudiar a los trabajadores durante el período dictatorial, entre otros. Es entonces cuando se abre el tercer momento.

3. El Tercer Momento: Renovar y repensar

A comienzos del siglo XXI, como señalamos, se renueva el interés por el estudio de las actitudes y comportamientos de los trabajadores durante el período dictatorial. Entre el 2001 y el 2011 surgieron una serie de trabajos, publicados en diversas revistas, compilaciones y actas de congresos, que han retomado algunos de los interrogantes de los primeros estudios, a la par que han inaugurado nuevas miradas, preguntas y modos de abordaje.

Una característica propia de este tercer momento es la reducción de la escala de análisis. Dentro del conjunto de trabajos que analizamos, una gran parte ha abordado la problemática desde una perspectiva centrada en lo “regional”,

mientras que otros son “estudios de caso” que se abocan a la exploración de lo sucedido en una planta fabril o lugar de trabajo, o bien estudian uno o más conflictos laborales durante el período.

Una buena parte de las publicaciones ha procurado recuperar las historias y/o experiencias de un determinado colectivo de trabajadores en una fábrica o región. Se advierte en estos trabajos el interés por estudiar las “experiencias”, la vida cotidiana, las diversas modalidades que asumió la confrontación o los “repertorios de acción”, las acciones diferenciadas entre los militantes y los no-militantes, etc.

También algunos estudios se han ocupado de los comportamientos de las patronales y los distintos tipos de responsabilidad que tuvieron en la represión sobre los trabajadores.

Otra cuestión que se puede observar es la búsqueda y exploración de “nuevas” fuentes, como los denominados “archivos de la represión”, como el de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires), los expedientes de Tribunales Laborales o del Ministerio de Trabajo, y el uso frecuente de los ya mencionados testimonios orales.

Una característica que indica el carácter aún no acabado de este tercer momento se observa en los formatos de las publicaciones. La mayor parte de los estudios publicados constituyen adelantos de investigación o fragmentos de tesis en curso, por ello todos los trabajos citados son artículos en revistas o compilaciones, o bien presentaciones a jornadas y congresos académicos, con la excepción de la investigación de la periodista Gaby Weber, que publicó en Alemania el resultado de sus estudios y luego realizó con ese material un documental: *“Milagros no hay. Los desaparecidos de Mercedes Benz”*⁷⁰.

Uno de los aportes de este tercer momento tiene que ver con la intención de profundizar el conocimiento sobre lo acontecido en las diversas regiones. Frente al viejo paradigma de la “‘historia nacional’ unificada, construida básicamente desde los espacios dominantes”⁷¹, aparecen en gran parte de los estudios historiográficos esta tendencia a estudiar lo regional o local. Sin bien esta tendencia a focalizar sobre lo local o lo micro corre el riesgo de caer en particularismos o excepcionalismos, que pierden de vista la complejidad y totalidad de los procesos sociales, no es menos cierto que han logrado correr el velo de una “Historia Argentina” que en gran parte no trascendía los límites de la General Paz.

En este sentido los trabajos que aquí analizamos incorporan estudios sobre Tandil, Olavarría, Rosario, Tucumán, el Conurbano Bonaerense: la Zona Norte y Sur hasta Berisso y Ensenada; y estudian los casos de Loma Negra, Metalúrgica Tandil, Diario La Capital de Rosario, John Deere, Massey & Ferguson, Acindar, Alpargatas, Frigorífico Swift de Berisso, Astilleros Río Santiago, Propulsora Siderúrgica, Mercedes Benz, Astarsa, Dálmene-Siderca, Ford Motors, De Carlo, Luz y Fuerza y Ledesma. Si bien el corpus referido tiene limitaciones, considerando que aún no hay estudios que analicen lo sucedido en un importantísimo

centro urbano e industrial como Córdoba, es evidente que el conocimiento sobre casos y regiones se ha ampliado notablemente.

La mayor parte de los estudios ha retomado algunos de los debates que dejaron abiertos los trabajos de lo que hemos denominado primer momento, y se inscriben de manera más o menos crítica en alguno de las hipótesis planteadas por éstos. Debido a las características de los trabajos recientes, podemos conocer con mayor profundidad las modalidades que asumió la protesta obrera, las diferentes estrategias que llevaron adelante los trabajadores para realizar sus reclamos, impedir la represión y resistir el disciplinamiento. Por ejemplo, en el trabajo de Alejandro Schneider se describe de qué forma funcionaba la organización semi-clandestina al interior de una de las plantas industriales de la Zona Norte, donde el conflicto es conducido por una Comisión Interna de hecho: “las asambleas se realizaban en cada sección y, si esto no era posible, en los vestuarios o a través de pequeños grupos alrededor de las máquinas en el momento de la producción. Para esto último se contaba con “campanas” que avisaban sobre la presencia de supervisores... Una de las formas más empleadas de coordinación era mediante “voces” que se transmitían de obrero a obrero y que “se cumplían, aún cuando no se sabía de donde provenían”⁷².

En los estudios de Daniel Dicósimo se analiza el rol cumplido por los “delegados provisorios”, muchas veces elegidos por las mismas empresas para lograr encauzar “conflictos inorgánicos”. En el caso que estudia el autor, Metalúrgica Tandil, la patronal recurrió muchas veces al secretario general de la UOM Tandil -cuyo mandato había sido prorrogado por el régimen- para que oficiara de mediador en los conflictos al interior de dicha fábrica. Este particular rol cumplido por el secretario general tiene variados matices: ya sea haciendo las veces de asesor sobre tácticas de lucha, transmisor de conciencia sindical y en ocasiones conductor de la protesta. Por otro lado, Dicósimo le dedica una parte de su pesquisa a los “comportamientos antidisciplinarios individuales”, consistentes en “bromas hacia el personal jerárquico, auto-regulación del esfuerzo de trabajo, vagabundeo, autolaceración y “robo” del tiempo productivo”⁷³. El autor le otorga cierta relevancia a estas “acciones tácticas” individuales que atentaban contra el orden disciplinario fabril.

El trabajo de Gabriela Gresores⁷⁴, que estudia un prolongado conflicto en el frigorífico Swift de Berisso durante el año 1979, permite observar ciertas cuestiones. Durante el conflicto el sindicato de la carne local, que también tenía sus mandatos prorrogados, “jugó un papel de enlace entre los trabajadores, la empresa y el gobierno”⁷⁵. Un sindicato que llevaba adelante una política “conciliadora”, según la autora, se vio obligado a llamar a elecciones de delegados y a acompañar una medida de notable radicalidad, como fue un paro que duró 32 días. En el desarrollo del conflicto emergieron aquellos referentes dentro de la planta que no habían sido alcanzados por la represión, a la par que aparecían otros nuevos, elegidos formal o informalmente por los trabajadores. En un conflicto de esa magnitud, en un contexto adverso, y a través del estudio de

caso, se pueden observar las rupturas y continuidades que plantea la irrupción de la dictadura. Gresores concluye su estudio destacando que la posibilidad de un conflicto de esta envergadura estaba vinculado al “mantenimiento hasta cierto punto de los niveles de organización anteriores al golpe de estado y la recreación de otros nuevos, no sólo informales sino también formales”⁷⁶.

Análogo a este estudio es el de Sabrina Ríos⁷⁷, sobre una huelga en la planta de Alpargatas de Florencio Varela, durante el mes de noviembre de 1977. En el estudio pormenorizado del caso se distingue de cerca una dinámica que fue bastante común en los conflictos del período: una huelga que estalla por motivos salariales, donde se observan ciertos elementos de “espontaneidad” que tornan masiva la protesta, y una respuesta patronal inflexible que apela al *lock out*, la intervención por parte del ejército y el despido de los activistas identificados.

Por otro lado, los estudios focalizados han permitido conocer sobre las especificidades de la represión en cada fábrica, lugar de trabajo y región. Por ejemplo, en el estudio de Ivonne Barragán sobre el caso de Astilleros Río Santiago, quizá uno de los establecimientos industriales del país más golpeados por la represión, donde hubo “cuarenta y dos trabajadores desaparecidos, once trabajadores asesinados, ciento treinta y cuatro trabajadores despedidos por la Ley 21.274 de Prescindibilidad, doscientos noventa y nueve trabajadores despedidos por la Ley 21.260 de bajas de Personal por Seguridad Nacional y la renuncia de mil dieciséis trabajadores en los dos primeros años de la dictadura”⁷⁸. Este nivel represivo contribuyó, según la autora, a erradicar “las condiciones de posibilidad de la puesta en manifiesto de expresiones de oposición al avance, en este caso dual, patronal-militar por parte de trabajadores con una compleja y entramada tradición de militancia sindical y política”⁷⁹.

Por su parte Schneider establece la existencia de una política común en Ford Motors y De Carlo con respecto a su colaboración en la represión de los trabajadores empleados en ambas plantas, mientras Dicosimo diferencia las políticas represivas llevadas en Loma Negra y Metalúrgica Tandil. En la primera el ejército procedió a la completa ocupación de Villa Caci que y Barker ejerciendo control sobre quienes entraban y salían, a la par que se llevaban adelante allanamientos a dirigentes y delegados del sindicato AOMA (mineros). En Metalúrgica Tandil, “se deshicieron de los delegados y activistas más combativos utilizando formas sutiles de presión e induciendo renuncias a cambio de una compensación económica”⁸⁰.

Gaby Weber⁸¹ y posteriormente Florencia Rodríguez⁸² estudian lo acontecido en Mercedes Benz, donde fueron secuestrados 17 operarios de los cuales 15 aún permanecen desaparecidos. En este caso se destaca, además, la relación de Mercedes Benz como proveedora de vehículos para el Ejército, que le otorgó, según Weber, una relación de “intimidad” y canales de comunicación muy fluidos con las Fuerzas Armadas, por lo cual jugó un rol fundamental en la aplicación de la política represiva sobre el colectivo obrero.

Por su parte, las autoras Victoria Basualdo⁸³ y Silvia Simonassi⁸⁴ han estu-

diado específicamente las prácticas patronales de disciplinamiento y represión durante el período. En tanto que la primera de ellas estudia seis casos de “complicidad patronal-militar” en grandes fábricas (Acindar, Astarsa, Dálmine-Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes-Benz), Simonassi estudia las posturas y comportamientos de los miembros de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario.

Basualdo concluye que: “existió un patrón común de funcionamiento que se repitió con características muy similares en todos estos grandes establecimientos fabriles: la colaboración de las distintas empresas con las fuerzas represivas mediante la provisión de vehículos, infraestructura, dinero y/o personal, el otorgamiento de libre acceso a las plantas y la remoción de cualquier obstáculo al accionar de las fuerzas armadas, además de la aceptación de la contratación de personal encubierto, con el objetivo de vigilar a los trabajadores y recibir informes de inteligencia sobre sus acciones”⁸⁵.

En el trabajo de Simonassi se puede observar de qué manera el “problema de la productividad”, que denunciaba la cámara empresaria, estaba ligado estrechamente a la necesidad de retomar la capacidad disciplinaria en las plantas. La “represión, la detención y la desaparición de activistas obreros y la franca limitación a la actividad gremial”⁸⁶, operaron, según la autora, en el sentido de una reimposición del control patronal en las plantas. Los archivos patronales, los relatos orales de los empresarios y trabajadores, coinciden en destacar la “nueva situación” creada a partir del golpe, resumida crudamente por la voz de un capataz con la expresión: “A trabajar y muzzarella. A trabajar calladitos”⁸⁷. En este sentido, los empresarios metalúrgicos manifestaron su aprobación frente al golpe, al menos hasta mediados de los '80.

Por su parte Pablo Ghigliani⁸⁸ estudia el caso de Luz y Fuerza, una de las luchas más notorias del primer año de la dictadura. Ghigliani debate con la idea de que este conflicto sea un caso “paradigmático de la resistencia obrera a la dictadura”, y procura estudiar sus particularidades, restableciendo así “la rareza del caso”. A través del seguimiento del conflicto y las listas de delegados y sub delegados, el autor arriba a la conclusión de que, contrario a lo que se había planteado, la dirección de la lucha estuvo a cargo de la dirección histórica de Luz y Fuerza, proveniente del peronismo *participacionista*, y no de las “bases combativas”. Según Ghigliani, ante la ofensiva del régimen, la dirigencia lucifercista salió en defensa de un modelo de sindicalismo que había “desarrollado una enorme estructura de servicios sociales y una acumulación patrimonial que se reflejó en la evolución de sus estructuras dirigentes”: que incluía ocho directores para las cooperativas del gremio, tres directores ante las empresas del Estado, autogestión sindical de la empresa SEGBA entre 1973 y 1976, la nominación de un administrador obrero en Agua y Energía en 1975 y de un interventor obrero en la Italo en febrero de 1976, etc.

Paulo Menotti⁸⁹, Agustín Prospitti⁹⁰, María Alejandra Esponda⁹¹ y Eleonora Bretal⁹² han abordado la temática dando especial énfasis a los testimonios ora-

les. Las problemáticas de la “memoria”, los recuerdos y olvidos diferenciados, el testimonio del Terrorismo de Estado en las fábricas, la ajenidad de quienes “no estuvieron metidos en nada” son algunas de las cuestiones que afloran a raíz del trabajo con fuentes orales.

Finalmente, producto de nuestra tesis doctoral en curso, venimos estudiando la conflictividad en la zona de Rosario y el Gran Rosario. Los resultados parciales de nuestra pesquisa han puesto de relieve la importancia de los conflictos en la región. Hemos procurado reconstruir la dinámica de la conflictividad año por año y realizamos una primera periodización atentos a las características que la misma asumía en función del contexto. Por su relevancia destacaremos aquí el estudio de una “ola de huelgas” en junio de 1977, donde por primera vez desde la instauración de la dictadura, se produjeron una serie de conflictos gremiales simultáneos que afectó a diez plantas industriales de la región, e incluyó a unos 10.000 trabajadores⁹³.

Consideraciones finales

La reflexión historiográfica puede ser provechosa, en el sentido de echar luz sobre los distintos abordajes y formas de hacer historia en diferentes momentos, a la par que sirve de guía y agenda para investigaciones futuras. Hemos procurado hacer un rastreo exhaustivo de los autores y artículos, de modo de incluir todos los aportes sobre la temática (sin perjuicio que pueda haber quedado algún trabajo fuera de registro). Si bien se podría haber realizado una sistematización sobre la base de las afinidades conceptuales y los debates académicos, asumimos la hipótesis de que la ubicación de los textos en el momento de producción permite historizarlos, ubicarlos en el contexto histórico de producción, iluminar supuestos que no siempre son explicitados. Sintéticamente, hemos observado un primer momento historiográfico con abordajes provenientes de distintos ángulos y diversas ramas de las ciencias sociales, en el que se produjo un número importante de publicaciones que legaron una serie de debates y significativos aportes al conocimiento sobre la problemática. Luego, en un segundo momento, hegemonizado por historiadores, el número de publicaciones es reducido. Incluso podemos decir que el tema se hallaba confinado a los márgenes de las preocupaciones historiográficas. Finalmente encontramos en un tercer momento donde se ha constatado un renovado interés por el tema y se han incorporado nuevos estudios y perspectivas innovadoras. Los recambios generacionales, un cierto retorno a los estudios sobre trabajo y trabajadores, la apertura social a discutir la última dictadura y nuevas políticas científicas, que han abreviado las carreras de grado y promocionado y financiado doctorados tempranos, son algunos de los elementos que están en la base de este nuevo impulso.

A nuestro criterio, el estudio sobre la temática sigue dominado por los estudios clásicos, las renovaciones del segundo y tercer momento aún no han cristalizado de manera que puedan brindar una renovada visión sintética

sobre la problemática. Si bien, como hemos señalado, ha habido importantes contribuciones, estas aparecen todavía un tanto dispersas. En este sentido, es sintomático que todos los estudios analizados constituyan artículos y no haya aún un libro completo sobre el tema.

En las jornadas y encuentros académicos, que muchas veces dan una pauta de los intereses y tendencias de la investigación, no habíamos tenido noticias de una mesa temática que abordara en particular el tema hasta el año pasado en el “IV Seminario Internacional Políticas De La Memoria”: Mesa Nº1, “La última dictadura militar y sus impactos de corto, mediano y largo plazo sobre la clase trabajadora y sus organizaciones”⁹⁴. En general las ponencias se encuentran dispersas, en mesas sobre trabajadores o la última dictadura.

Un balance provisorio indicaría que el tercer momento aún está en construcción. Lo que a nuestro juicio sí habría quedado medianamente saldado, es aquel debate sobre la “inmovilidad” de la clase trabajadora. Prácticamente todos los estudios que han avanzado con evidencia empírica sobre el período han demostrado las múltiples formas de “resistencia” obrera. En todo caso quedaría pendiente el debate sobre su significación e importancia.

Arribar a una nueva síntesis, y colocar la historia de los trabajadores durante la dictadura en un lugar más protagónico nos parece imprescindible. Si tenemos en cuenta que toda la política de la dictadura fue dirigida a “silenciar” por medio del terror a toda una sociedad, pero en particular a los sectores sociales subalternos, es necesario que sus voces de resistencia no enmudezcan en el mar del relativismo. Como advertía Walter Benjamin con crudeza poética: “si el enemigo vence ni siquiera los muertos estarán seguros. Y este enemigo no ha cesado de vencer”.

RESUMEN

“Algo habrán hecho”. La historia de los trabajadores durante la última dictadura militar (1976-1983) Un repaso historiográfico

En el presente artículo ensayamos una revisión historiográfica de los estudios que se han realizado sobre “trabajadores durante la última dictadura militar” (1976-1983). Para ello proponemos una periodización dividiendo el conjunto de artículos y trabajos en tres momentos. Un primer momento marcado por aquellos estudios que se produjeron sobre el ocaso de la dictadura hasta finales de los años '80; un segundo “momento” que abarca la década de los '90 completa, y un tercer “momento” que se abriría a principios del siglo XXI. Analizamos los diferentes abordajes, los debates que subyacen en las lecturas de la problemática, los ejes más controvertidos y aquellos que han atravesado los tres momentos.

Palabras clave: historiografía – trabajadores - dictadura militar

ABSTRACT

“Something would have done”. The history of workers during the last military dictatorship (1976-1983) A historiographical review

In this article we make an historiographical revision about “workers during the last military dictatorship” (1976-1983). We propose a periodization by dividing the whole studies in three moments. In the first moment we include those articles written during the military dictatorship’s end until the late eighties; a second “moment” contain the whole nineties decade; and the third moment is open in the beginning of XXI’s century. We analyze the different studies, the discussion behind the interpretations in the problematic and the more controversial points trough the moments.

Key words: historiography – workers - military dictatorship

Recibido: 01/03/2012

Aprobado: 12/05/2012

Versión final: 24/06/2012

Notas

- ⁽¹⁾ Profesor de enseñanza media y superior en Historia y Doctorando en Humanidades y Artes (mención Historia) (UNR), Becario CONICET, Auxiliar de primera, Cátedra de Historia Social Latinoamericana, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. UNR. E-mail: andrescarminati@gmail.com
- 1 Un balance de los estudios sobre el período en AGUILA, Gabriela, “La dictadura militar argentina: interpretaciones, problemas, debates”, en: **Páginas, revista digital de la escuela de historia**, UNR/año1- N° 1/ Rosario, 2008. Disponible en: <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas/article/viewFile/9/6>
 - 2 Ver: FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia, “El pasado cercano en clave historiográfica” en: FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia (comps.); **Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción**. Bs. As., Paidós, 2007. pp. 31-65.
 - 3 DELICH, Francisco, “Después del diluvio, la clase obrera” en ROUQUIÉ, Alain. (comp.), **Argentina, hoy**, México, Siglo XXI, 1982, pp. 129-151.
 - 4 DELICH, Francisco, “Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical”, en: WALDMAN, Peter y GARZÓN VALDÉS, Ernesto, **El Poder militar en la Argentina, 1976-1981**, Bs. As., Galerna, 1983, pp. 101-115.
 - 5 DELICH, F., “Desmovilización social...”, **op. cit.**, p.101.
 - 6 DELICH, F., “Después del diluvio...”, **op. cit.**, p. 136.
 - 7 Por ejemplo Hugo Quiroga afirma: “En cuarenta meses de gobierno las relaciones del Estado con las organizaciones sindicales no sufrieron mayores complicaciones. La cuestión sindical había sido conducida sin mayores sobresaltos”. QUIROGA, Hugo, **El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983**, Rosario, Homo Sapiens, 2004, p.170.
 - 8 BIEBER, León, “El movimiento obrero argentino a partir de 1976. Observaciones al trabajo de Francisco Delich”, en WALDMAN, P. y GARZÓN VALDÉS, E., **op. cit.**.

- 9 BIEBER, León, “El movimiento obrero...”, **op. cit.**, p. 118.
- 10 **Ibidem**, p. 117.
- 11 **Ibidem**, p. 118.
- 12 **Ibidem**, p. 119.
- 13 FALCÓN, Ricardo, “Conflicto Social y régimen militar. La resistencia obrera en Argentina”, en GALITELLI, Bernardo y THOMPSON, Andrés (comp.), **Sindicalismo y regímenes militares en Argentina y Chile**, Amsterdam, CEDLA, 1982, pp. 91-140.
- 14 FALCÓN, Ricardo, “Conflicto Social...”, **op. cit.**, p. 91.
- 15 **Ibidem**, p. 118.
- 16 **Ibidem**, p. 118.
- 17 **Ibidem**, p. 123.
- 18 **Ibidem**, p. 130.
- 19 GALITELLI, Bernardo y THOMPSON, Andrés, “La situación laboral en la Argentina del “Proceso”, 1976-1981” en GALITELLI, B. y THOMPSON, A. (comp.), **op. cit.**, pp. 141-190.
- 20 GALITELLI, B. y THOMPSON, Andrés; “La situación laboral...”, **op. cit.**, p. 142.
- 21 ALMEYRA, Guillermo “La clase obrera en la Argentina actual” en PLA Alberto, ALMEYRA, Guillermo y otros (comp.), **La Década Trágica. Ocho ensayos sobre la crisis argentina 1973-1983**, México, Tierra del Fuego, 1984, pp. 27-43.
- 22 Este es el año de escritura que figura en el artículo, incluido en una compilación publicada en 1984.
- 23 ALMEYRA, G., “La clase obrera...”, **op. cit.**, p. 30.
- 24 CHÁVES, Gonzalo Leónidas, **Las luchas sindicales contra el Proceso. 1976-1980: Cinco Años de Resistencia**, La Causa, Bs. As., 1983. Utilizamos una reimpresión del trabajo realizada por la “Cátedra Libre de la Historia del Movimiento Obrero. Una aproximación desde los trabajadores”, 2008, CTA, pp, 19-25, disponible: www.bibliotecacta.org.ar/basespdfBCD000003.pdf
- 25 CHÁVES, G., **op. cit.**, p. 21.
- 26 **Ibidem**, p. 22.
- 27 Chávez fue miembro de la organización Montoneros.
- 28 CHÁVES, G., **op. cit.**, p. 20.
- 29 “Se inició como una colección dedicada a la historia de los partidos políticos y resultó una serie longeva y exitosa –llegó a vender 40 mil ejemplares por semana– que da cuenta de diferentes aspectos del acontecer nacional, desde fines del siglo XIX hasta la década del 90 del XX”. GOCIOL, Judith, **Más libros para más. Colecciones del Centro Editor de América Latina**, Bs. As., Biblioteca Nacional, 2007, p. 293. La colección incluye 481 títulos.
- 30 ABÓS, Álvaro, **Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)**, Bs. As., CEAL, 1984.
- 31 FERNANDEZ, Arturo, **Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-82)**, Bs As, CEAL, 1984.
- 32 CALELLO Osvaldo y PARCERO, Daniel, **De Vandor a Ubaldini**, Bs. As., CEAL, 1984, 2 Vol.
- 33 CALELLO, O. y PARCERO, D.; **op. cit.**, p.170.
- 34 **Ibidem**, p.178.
- 35 **Ibidem**.
- 36 ABÓS, A., **Las organizaciones...**, op.cit., p.102.
- 37 **Ibidem**, p.103.
- 38 **Ibidem.**, p. 98.
- 39 **Ibidem.**, p.100.

- 40 **Ibidem.**, p.104.
- 41 DELICH, F., “Después del diluvio...”, **op. cit.**, p.150.
- 42 FERNANDEZ, A., **Las prácticas sociales...**, **op. cit.**
- 43 **Ibidem.**, p.75.
- 44 **Ibidem.**, p.73, 74.
- 45 **Ibidem.**, p.75.
- 46 **Ibidem.**, p. 90.
- 47 **Ibidem.**, p. 90.
- 48 POZZI, Pablo, **Oposición obrera a la Dictadura (1976-1982)**, Bs. As., Contrapunto, 1987.
- 49 **Ibidem.**, p. 24.
- 50 **Ibidem.**, p. 70.
- 51 **Ibidem.**, p. 81.
- 52 **Ibidem.**, p. 135.
- 53 **Ibidem.**, p. 179.
- 54 Ver ABÓS, A., **Las organizaciones...**, **op. cit.**, pp. 146-150.
- 55 FALCÓN, R., “Conflicto Social...”, **op. cit.**, p. 134.
- 56 FERNANDEZ, A., **Las prácticas sociales...**, **op. cit.**, p. 104.
- 57 **Ibidem.**, p. 105.
- 58 POZZI, Pablo, **Oposición...**, **op. cit.**, p. 179.
- 59 FALCÓN, R., “Conflicto Social...”, **op. cit.**, p. 134.
- 60 CHÁVES, G., **Las luchas...**, **op. cit.**, p. 20.
- 61 POZZI, Pablo, “Argentina 1976-1982: resistencia obrera y apertura democrática”, en: **Estudios Latinoamericanos**, N° 15, 1992. pp. 187-219.
- 62 FALCÓN, Ricardo, “La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)” en QUIROGA, Hugo y TCACH, César (comp.) **A veinte años del golpe. Con memoria democrática**, Bs. As., Homo Sapiens, 1996.
- 63 BITRÁN, Rafael y SCHNEIDER, Alejandro, “Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Bs. As., en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors”, en **Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil**, Bs. As., Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1992.
- 64 SIMONASSI, Silvia, “De obreros e historiadores. Notas acerca de la historiografía sobre la clase obrera argentina de las décadas de 1960 y 1970”; en: **Cuadernos del CIESAL**, 2da.época, Año 4, N° 5, Rosario, Segundo Semestre 1998.
- 65 BITRÁN, R. y SCHNEIDER, A., “Dinámica social y clase trabajadora...”, **op. cit.**, p. 73.
- 66 **Ibidem.**, p. 90.
- 67 FONTANA, Josep, **La historia de los hombres: el siglo XX**, Barcelona, Crítica, 2002, p. 143.
- 68 **Ibidem.**
- 69 La bibliografía sobre el tema es profusa. Dos estados de la cuestión sobre la temática pueden leerse en: ANTUNES, Ricardo, **¿Adiós Al Trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo**, Bs. As., Herramienta, 2003 y WOMACK JR., John, **Posición Estratégica y Fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros**, México, FCE, 2007.
- 70 WEBER, Gaby, **Milagros no hay. Los desaparecidos de Mercedes Benz**, color, 113 min., 2003.
- 71 BANDIERI, Susana, “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada”, en: FERNANDEZ, Sandra y DALLA CORTE, Gabriela, (comp.); **Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional**

- e Historia Local en los Estudios Contemporáneos**, Rosario, UNR Editora, 2001, pp. 251.
- 72 SCHNEIDER, Alejandro. “‘Ladran Sancho...’ Dictadura y clase obrera en la zona norte del Gran Buenos Aires”, en: POZZI, P., CAMARERO, H. y SCHNEIDER A. (Comp.) **op. cit.**, p. 230.
- 73 DICÓSIMO, Daniel, “Dirigentes sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar”, en: **Revista Entrepasados**, Nº 29, Bs. As., principios de 2006; DICÓSIMO, Daniel, “Indisciplina y consentimiento en la industria bonaerense durante la última dictadura militar. Los casos de Loma Negra Barker y Metalúrgica Tandil”, en: **Sociohistórica: Cuadernos del CISH**, Nº 23-24, UNLP, Bs. As., 2008, pp. 13-37.
- 74 GRESORES, Gabriela “Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar: La huelga larga de Swift de Berisso”, en: **Ciclos**, Año XI, Vol. IX, Nº 22, UBA, Bs. As., 2º semestre de 2001.
- 75 **Ibidem**, p. 101.
- 76 **Ibidem**, p. 106.
- 77 RÍOS, Sabrina, “Trabajadores durante la dictadura militar (1976-1983). Prácticas y memorias desde un estudio de caso”, ponencia en **XI J/DH**, UNT, Tucumán, 2007.
- 78 BARRAGÁN Ivonne “Acción obrera durante la última dictadura militar, la represión en una empresa estatal. Astillero Río Santiago (1974-1984)”, en: BASUALDO, Victoria (Coord.); **La clase trabajadora argentina en el Siglo XX: Experiencia de lucha y organización**, Bs. As., Cara o Ceca, 201, p. 301.
- 79 **Ibidem**, p. 300.
- 80 DICÓSIMO, “Indisciplina consentimiento ...”, **op. cit.**
- 81 WEBER, Gaby, **Milagros no hay...**
- 82 RODRÍGUEZ, Florencia, “La relación capital-trabajo en el marco de la política represiva de la última dictadura en Mercedes Benz Argentina”, **Ponencia en “IV Seminario Internacional Políticas De La Memoria”**, Bs. As., 2011.
- 83 BASUALDO, Victoria, “Complicidad patronal militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine-Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes-Benz”; en: Suplemento especial de **Engranajes**, a 30 años del golpe militar, FETIA-CTA, marzo de 2006.
- 84 SIMONASSI, Silvia, “‘A trabajar y muzzarella’. Prácticas y políticas de disciplinamiento laboral en la industria metalúrgica de Rosario, 1974-1983”, en: **Historia Regional**, Nº 25, ISP Nº 3, Villa Constitución, 2007.
- 85 BASUALDO, V., “Complicidad patronal...”, **op. cit.**, p. 22.
- 86 SIMONASSI, S., “‘A trabajar y muzzarella’...”, **op. cit.**
- 87 **Ibidem**.
- 88 GHIGLIANI, Pablo, “El conflicto de Luz y Fuerza de 1976-1977: ensayo de interpretación”, Ponencia en **IV Seminario Internacional Políticas De La Memoria**, Bs. As., 2011. Un versión de este trabajo es publicado en el Dossier de este número de la **Historia Regional**.
- 89 MENOTTI, Paulo, “Reorganización de los trabajadores en el marco represivo de la última dictadura militar en la Argentina. Gestación y triunfo de la joven agrupación, Artrap (Asociación de Trabajadores de Prensa) del Sindicato de Prensa de Rosario hacia fines de los 70 e inicios de los 80” ponencia en **XI JIDH**, Tucumán, 2007.
- 90 PROSPITTI, Agustín, “Prácticas sindicales bajo regímenes dictatoriales. Una aproximación a la experiencia de la UOM Villa Constitución”, ponencia **IV Jornadas Historia Reciente**, Rosario, 2008.
- 91 ESPONDA, María Alejandra, “De la dictadura a los ‘90, y de los ‘90 a la dictadura. Legados e impactos sobre la clase trabajadora y sus posibilidades de organización en el lugar de

- trabajo”, Ponencia en **“IV Seminario Internacional Políticas De La Memoria”**, Bs. As, 2011.
- 92 BRETAL, Eleonora “‘No estar metido en nada’. Relatos de obreros de la carne sin militancia”, ponencia **X Congreso Argentino de Antropología Social**, Bs. As., 2011.
- 93 CARMINATI, Andrés, “Conflictividad obrera durante la última dictadura militar en Rosario y el ‘Cordón Norte del Gran Rosario’. El otoño caliente de junio de 1977”, en: DICÓSIMO, Daniel y Silvia SIMONASSI (comp.) **Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social**, Rosario, Prohistoria, 2011.
- 94 “La última dictadura militar y sus impactos de corto, mediano y largo plazo sobre la clase trabajadora y sus organizaciones” mesa N° 1 en el **“IV Seminario Internacional Políticas De La Memoria”**, Bs. As., 2011.